

*Nº 27.—Tacna, junio 14 de 1880.*

Señor Luciano Quiroz.

Apreciado padre: Recibí su muy apreciable suya de fecha 12 del pasado, en que tuve el mayor gusto saber de Ud. que se encuentra bueno, como igualmente mis hermanos. Yo por acá quedo bueno.

El objeto de ésta es narrarle lo acontecido después de mi última carta fecha de Ite, el 23 del pasado.

*Los restos del  
Ministro de  
la Guerra,  
Rafael Soto-  
mayor*

Por la mañana, llegaba a esa caleta el Jefe del Estado Mayor General acompañando los restos del señor Sotomayor. Inmediatamente nos alistamos para marchar a las dos de la tarde. En efecto, como a esa hora dejamos la caleta para reunirnos a la vanguardia. Anduvimos toda la noche y al otro día 24 como a las dos de la tarde, llegamos a Yara, habiendo recorrido una extensión como de 13 a 14 leguas. Al otro día 25, estábamos de nuevo listos para partir a combatir a Tacna. Desde por la mañana comenzaron a desfilar los Cuerpos de la vanguardia y con ellos también nosotros. Quedan de reserva el "Buin", el 39, el 49 y el "Bulnes", y otros Cuerpos más, así es que daba gusto mirar para atrás o para adelante el lindo espectáculo de nuestras tropas y en especial la Artillería y Caballería desplegando al viento sus banderas. Al subir un cerro, se divisó una avanzada enemiga pero huyó. En la noche, nos perdimos y por casualidad dimos con el camino.

*Batalla de  
Tacna. 26 de  
mayo de 1880*

Y llegando donde estaban los Cuerpos que venían adelante, nos encontramos a una distancia de legua y media a dos, y nos acostamos a dormir. Al otro día, el trueno del cañón nos despertó. Luego se tocó diana con música y los vivas atronaron los aires; después nos pusimos en marcha tocándonos a nosotros el ala izquierda. El fuego del cañón continuaba dispersando las avanzadas enemigas. Como a las once y cuarto de la mañana, se rompió el fuego de fusilería por el ala derecha y un viva atronador se sintió, prolongándose por mucho rato.

El fuego era tan nutrido que más bien parecía redoble de tambores. Fueron entrando en combate como por la conversión a la derecha Cuerpo por Cuerpo, hasta que nos tocó el turno. Apenas se rompió el fuego la guerrilla en que yo iba, que estaba en este momento a retaguardia del Batallón, nos corrimos a la izquierda para tomar el ala de éste, cuando cayó una granada como a distancia de 20 pasos. Casualmente, no hizo daño ninguno y desde este momento se tupió el fuego. La derecha de los cholos nos sobrepasó y como a la media hora entró por la izquierda de nosotros el 29 batallón "Lautaro", o si no los cholos nos habían tomado entre dos fuegos. Los cholos venían avanzando, pero luego cuando nosotros avanzamos, comenzaron a hacer fuego en retirada y ya nos encontrábamos bajo las baterías del fuerte que estaba armado de 6 cañones y ametralladoras. Los cañones eran Krup de montaña, y el fuerte estaba hecho de sacos de arena. La primera fila de abajo era de sacos, disminuyendo para arriba. Por eso nuestros cañones ni los movían, no había siquiera señas de hacerles algo. Cuando nos acercamos los cholos arrancaron como cuando salen ratones de las cuevas. Entonces fue cuando cayeron más y ahí se tomaron doce banderas, y en seguida pasada una lomita, una batería de artillería, hizo unos cuantos disparos a las guerrillas que volaban y a los leones que se iban escondiendo. En la tarde bajamos al valle, pero no entramos adentro de la población. En estos días se supo la toma de Arica.

Los muertos a mi cálculo serán como de 5.000 de ambas partes. En mi Compañía no ha muerto ninguno, pero han salido como 15 heridos, entre ellos Emilio Ramírez.

En este momento recibo otra cartá y su contenido me hace creer que Ud. no sabe si nosotros hemos peleado.

Sin más que esto, quedo de Ud., su hijo.

ABRAHAM QUIROZ

Me parece que dentro de poco estaremos en nuestra querida patria. Me olvidaba decirle que la batalla fue el día 26 de mayo y concluyó a la una tres cuartos. Siempre tendré un recuerdo para los días que hemos pasado en Tacna, comiendo camotes cocidos asados en charquicán, puchero y toda clase de comidas con camotes con todo el Ejército. Los hemos acabados y ya no quedan frutas. Sólo quedan Guallabas.